

VARIA LINGÜÍSTICA Y LITERARIA
50 AÑOS DEL CELL

III. *Literatura: siglos XIX y XX*

Editora

Yvette Jiménez de Báez

con la colaboración de

Martha Lilia Tenorio



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

REBECA BARRIGA VILLANUEVA	Conmemoración y fiesta	xi
YVETTE JIMÉNEZ DE BÁEZ	Prólogo	xvii

ESPAÑA: GENERACIÓN DEL 27 Y EXILIO REPUBLICANO

CARLOS BLANCO AGUINAGA	La herencia cultural de los poetas del 27	3
FRANCISCO CAUDET	La condición de exiliado republicano	25
GABRIEL ROJO	<i>Ruedo Ibérico</i> (septiembre 1944). Una revista del exilio	67
JAMES VALENDER	Entre la vuelta y el arraigo: cuatro poemas de exilio de Manuel Altolaguirre	81

LITERATURA POPULAR Y TRADICIONAL

MARÍA DEL CARMEN GARZA RAMOS	Cupido en el <i>Cancionero folklórico de México</i>	95
MARCO ANTONIO MOLINA	Algunos símbolos relacionados con el río en el <i>Cancionero folklórico de México</i>	115
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	La adivinanza en la tradición folklórica mexicana	133
AURELIO GONZÁLEZ	El gallo: tópico caracterizador épico y novelesco del corrido	149
E. FERNANDO NAVA L.	Dos maneras de declamar la décima popular en México	163

ENSAYO, CRÓNICA Y NOVELA DEL SIGLO XIX

- LILIANA WEINBERG DE MAGIS Nueva lectura de la *Primera lectura* 185
- JOSÉ LUIS MARTÍNEZ Manuel Gutiérrez Nájera: el cronista, el viajero y el periodista 209
- RAFAEL OLEA FRANCO *La Calandria*: de sentimientos y tradiciones literarias 249
- MANUEL SOL El bovarismo en *La Calandria* de Rafael Delgado

LITERATURA HISPANOAMERICANA DEL SIGLO XX

- NORA PASTERNAK Corrientes cristianas durante los años 30 en la revista *Sur* 265
- FRANÇOISE PERUS *Era bello y malo como Satán*. Teatro popular y enunciación novelesca en *El señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias 285
- ARALIA LÓPEZ GONZÁLEZ La otra orilla del Edén. *Jardín*, novela de Dulce María Loynaz 309
- IGNACIO DÍAZ RUIZ Cabrera Infante: breve historia de una génesis 337

LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX

- YVETTE JIMÉNEZ DE BÁEZ Voz y perspectiva en *Los de abajo* de Mariano Azuela 349
- YLIANA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ Alfonso Reyes y los Contemporáneos 369
- LUIS MARIO SCHNEIDER Bolívar en Carlos Pellicer 393
- EDITH NEGRÍN En los inicios de la novela mexicana del petróleo: *La hermana impura* de José Manuel Puig Casauranc 409
- MARIO J. VALDÉS Juan Rulfo en el *amoxcalli* 427
- TATIANA BUBNOVA Poesía: «hija del azar; fruto del cálculo». Un soneto de Octavio Paz 441
- ANA ROSA DOMENELLA Leonora Carrington: *La trompetilla acústica. Las viejas damas se divierten* 461
- GEORGINA GARCÍA GUTIÉRREZ Infancia y lectura en *Cantar de ciegos* 483

LUZ ELENA GUTIÉRREZ DE VELASCO El registro testimonial en <i>Memorias de España 1937</i> de Elena Garro	511
--	-----

NOVELA Y FIN DE SIGLO

CLAUDIA AVILÉS HERNÁNDEZ Magia y alquimia en <i>El evangelio según Jesucristo</i> de José Saramago	529
JULIO ORTEGA Novela y fin de siglo en América Latina	545

CONMEMORACIÓN Y FIESTA

AQUÍ COMIENZA LA HISTORIA

Detrás de cada libro hay un relato. Éste tiene el suyo que emana del deseo de celebrar una historia esparcida en otros libros, en muchas obras, en distintos tiempos y en diversos personajes. Todo empezó en 1995, cuando siendo directora del CELL, la cercanía de sus cincuenta años ocupaba mis preocupaciones. Había que festejarlo. Había que conmemorar el aniversario de un singular Centro que nació siendo un sueño —el de Alfonso Reyes— y que a lo largo del tiempo ha ido construyendo con sus integrantes sus propios hitos de consolidación. El Centro de Estudios Literarios de Reyes, el Centro de Estudios Filológicos de Lida y Alatorre, el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de nuestros días, tres y uno, cuya esencia ha ido permaneciendo transformada en el tiempo. Había que celebrar la vocación, el compromiso y la pasión por la lengua y por las letras. Había que recordar un pasado que siempre ha sabido preludiar su futuro haciéndolo realidad concreta en el presente. Había que dar sentido y rasgos distintivos a la fiesta. Una fiesta que convocara y abriera un cauce de comunicación entre todos los que habían contribuido a edificar tramos de la historia del CELL, en los campos que han hecho su historia: investigación y docencia conjugados en su fin último, la palabra escrita. El sentido era ése; más allá del festejo obligado para una directora en un aniversario, era lograr la reunión de las variadas voces que en cincuenta años habían entramado la historia del CELL.

Había que preparar la fiesta con solemnidad y regocijo, dándole un sentido claro y a un tiempo simbólico; en donde cada preparativo se cuidara con celo, pensando siempre en recrear al modelo festejado. ¿Qué otra cosa podría ser entonces ese festejo sino un libro? Un volumen conmemorativo multifacético que siguiera en sus páginas los caminos bifurcados y entrecruzados del CELL: la lingüís-

tica y la literatura, y la *Nueva Revista de Filología Hispánica* que desde sus meros inicios, le dio aliento y personalidad al Centro.

SE HACE CAMINO AL ANDAR

Inicié el ritual de preparación. Primer paso: la lista de invitados, y de ésta, otra muy especial, la de los editores que cuidarían con casi devoción la calidad del volumen, pues sabrían comprender, a partir de su propia trayectoria, el sentido que le daría forma.

Me sumergí en los archivos. Devanar el ovillo del tiempo del CELL entretejido con mi propio tiempo me permitió descubrir y redescubrir los porqués y los cómo de nuestro Centro. Los inermes archivos, guardianes de mil y una historias que han hecho una sola, se han acrecentado con los años. Profesores de dentro, invitados de fuera y estudiantes y más estudiantes lo han revitalizado una y otra vez. ¡Vaya si no! A finales de 1999, nuestra duodécima generación de estudiantes terminará su doctorado. Una nueva camada de especialistas, con el espíritu del CELL transformado ya por su creatividad e imaginación, abrirá nuevas brechas en el siglo XXI.

Poco a poco, la lista se fue conformando; el requisito le daba forma y sustancia: haber participado en algún momento de la historia del Centro en alguna de sus dos principales expresiones: docencia o investigación. La calidad —tan cara a nosotros— estaba asegurada: quien había andado los caminos del CELL conocería bien sus parámetros y sabría participar en la fiesta.

La convocatoria fue amplia y generosa. Comenzando por los “de casa”, 125 cartas traspasaron las fronteras del CELL para llegar a los más diversos ámbitos académicos de México y del mundo. Muestreo rico éste, representativo del quehacer sustantivo del CELL: profesores, investigadores, becarios, consejeros, artesanos todos de las expresiones múltiples del lenguaje.

Las cartas se fueron a su destino; mientras recibía respuesta, tenía que consolidar un equipo de editores. Indiscutiblemente todos los profesores del Centro podrían realizar con altura la tarea, pero por sobre esta necesidad, había que añadir otra que fuera congruente con el sentido conmemorativo y evocador del libro. Así las cosas, la selección se hizo natural. Yvette Jiménez de Báez, decana del Centro, quien junto con nuestros eméritos Antonio Alatorre y Margit Frenk había presenciado todos los momentos de la historia del CELL, armonizando sus dos pasiones, la literatura y la formación de estudiantes, y realizando

una sólida obra. Martha Elena Venier, de las primeras generaciones de doctorado de nuestro Centro, y maestra ella de muchas otras generaciones, se distinguió desde muy pronto por su dedicación a la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Heredera de la pasión y la obsesión de Alatorre por la palabra pulcra y el pensamiento nítido, apresados en páginas elegantes y meticulosamente cuidadas. Frente a la experiencia probada y comprobada de Yvette Jiménez de Báez y Martha Elena Venier, invitar a Pedro Martín Butragueño significaba la búsqueda constante de renovación en nuestro Centro, pues era el más joven profesor investigador y el de más reciente ingreso. Aunada a su interés por la lingüística, su temprana incursión en el ámbito editorial de la *Revista de Filología Española*, le daba el mejor aval para la labor requerida. Finalmente, para mí, editar este volumen era completar mi misión dentro del libro y dentro del CELL. Me ofrecía la magnífica oportunidad de devolver lo que había venido recibiendo de él desde veintiocho años atrás. Llegué en 1969 —adolescente casi— a un Centro también joven que apenas había rebasado su mayoría de edad; de entonces hasta ahora, he caminado intensamente todos sus caminos desde becaria hasta directora. De todos me he beneficiado y me han dejado una huella indeleble que sólo puede ahondarse más en el agradecimiento. ¿Qué mejor que expresarlo con una conmemoración, fiesta de las letras, cuidando la palabra de los otros, los maestros, los discípulos, los colegas, los amigos que me han acompañado en mi andar por el CELL?

LA REALIDAD Y EL DESEO

Empezaron a llegar los trabajos. Del primero al último, cada uno traía consigo un poquito de historia detrás de sí y con ella una especial sensación de alegría, sorpresa o añoranza. De pronto, los nombres del pasado que parecían más lejanos en el tiempo, casi olvidados en la memoria, se revitalizaban conjugándose con los nombres del presente.

Los 86 trabajos recibidos dieron forma concreta al sentido que echó a andar la celebración. Avatares mil nos privaron de los otros 39 estudios esperados. Cualesquiera que hayan sido las razones o sinrazones, estas ausencias tienen también significado, pues responden a una historia real, vivida y asumida, en la que para construir y reconstruir con solidez ha habido que sortear escollos, infranqueables, algunos; superables y hasta productivos, otros.

Paradójicamente, entre las ausencias hay algunas que se convierten en presencia obligada, por ello no puedo dejar de nombrarlas, para que al hacerlo, por la magia de la palabra formen parte del festejo. Teresa Aveyra, Kurt Baldinger, Anita Barrenechea, Doris Bartholomew, Paz Berruecos, José Manuel Blecua, Flora Botton, Concepción Company, Rubén Chuaqui, Bárbara Hall, Fernando Lázaro Carreter, Paulette Levy, Joseph Matluck, Francisco Rico, Oralia Rodríguez, Elizabeth Velázquez, Teun Van Dijk, Iris Zavala, manifestaron generosa y abiertamente, su entusiasmo genuino por nuestro aniversario entrañable para ellos también. Su deseo no se hizo realidad esta vez, pero vaya su voz ausente unida a la nuestra y disfrutemos juntos del recuerdo y la celebración. Hay otras ausencias agrídulces. La amargura de su partida sólo puede mitigarse con el rico sabor de los frutos que su simiente produjo en el CELL. Mercedes Díaz Roig, Monique Jolly, Carlos Magis, Maurice Molho, Hermine Sinclair, Jorge Alberto Suárez, por la hondura de la huella dejada, ocupan lugar de honor en nuestra conmemoración hecha libro.

Ahora había que armonizar un conjunto de trabajos sobre el lenguaje atravesado en sus múltiples posibilidades: lengua, literatura, niveles, enfoques, interdisciplinas, corrientes críticas, teorías, métodos, paradigmas. Rico conjunto que por serlo legaba su título al libro: *Varia lingüística y literaria*. Desde este momento de orquestación fina y sensible, la colaboración siempre presente de Alejandro Rivas, Yliana Rodríguez y Alejandro Arteaga fue sumamente significativa; en otro momento, también se nos unió Martha Lilia Tenorio. La joven pero ya madura trayectoria de estos investigadores en la labor editorial le inyectó energía y frescura al trabajo que nosotros veníamos realizando de tiempo atrás. La labor fue ardua pero nos permitió aproximarnos a los autores y hacerlos participar más de cerca y hacerlos sentir más suyo el libro que al final sería de todos.

La realidad respondió al deseo. Este volumen de tres tomos refleja la vida y la historia del CELL. La semilla de 1947 se convirtió en el árbol robusto de 1997; por eso sus hojas sólo podían ser acogidas bajo la sombra de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, y de ahí que sea una de sus publicaciones especiales. En ella transitan profesores, investigadores, becarios del ayer y de hoy. Los visitantes —tan apreciados siempre— vuelven ahora con sus antiguos alumnos convertidos ya en especialistas. Las puertas abiertas del CELL se abren de nuevo en este libro y le dan acogida plena a otras universidades. De Varsovia a Canadá, de Sonora a Cuba, las instituciones de México —quince— y las del mundo —diecisiete— conversan en sabroso diálogo con El Colegio de México.

Varia lingüística y literaria, texto entretelado de textos e historias, instituciones y naciones, tradición y ruptura, hispanismo y lenguas indígenas, poesía y crítica, profesores e investigadores, literatura y lingüística. Texto que recoge cincuenta años que pretenden ser sólo el prólogo de otros por venir.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
Enero de 1997

PRÓLOGO

La búsqueda de un futuro termina
siempre con la reconquista de un pasado.
Ese pasado no es menos nuevo que el
futuro: es un pasado reinventado
OCTAVIO PAZ, "Aviso", *Poesía en movimiento*.

El pasado, en interacción con el presente, crea la posibilidad de un futuro siempre posible. Observada desde hoy, como lo hacen los artículos de la primera parte de este tomo, la cultura del siglo x medieval ha dejado un amplio trazo en el proceso de la historia de nuestra cultura en lengua española; tanto más las cimas líricas como San Juan de la Cruz y Sor Juana Inés de la Cruz, figura puente, esta última, entre Hispanoamérica y España. Junto con ellos, la presencia de la prosa; de las manifestaciones épico-líricas tradicionales y populares como el Romancero; la prosa medieval y las narraciones novelescas. Pero será hasta los siglos XIX y XX que se perfile más claramente la historia y la identidad de las sociedades y la cultura de los países hispanoamericanos.

Parecería que la convocatoria a celebrar la fundación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios —sin límites temáticos más allá del propio quehacer crítico— por arte de magia, hubiese querido testimoniar el devenir de la lengua y la tradición literaria en nuestra cultura. Poesía y prosa, en continuo proceso de creación y recreación, que el discurso de la crítica asume sin término, con pluralidad de ópticas y registros.

Casi puntualmente, los artículos recibidos que se refieren al siglo XIX y al XX se organizaron conforme a la historia social y cultural, pero también conforme a la historia de los temas dominantes en la investigación, la docencia y el discurso crítico en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

Si bien ambas partes de este tomo siguen el sentido lineal de la historia —de pasado a presente—, es claro que el presente de la enunciación desde donde se emiten los textos reinterpreta el pasa-

do: lo transgrede, lo transforma y, en esa medida, lo proyecta hacia el futuro.

Esta orientación del tiempo y el tempo de los textos fue la pauta natural para presentar esta segunda parte del tomo de literatura. Los primeros cuatro artículos se refieren a la poesía de los poetas de la Generación del 27 y a la Literatura del Exilio Republicano. La escritura peninsular se ha ceñido aquí a manifestaciones suyas que nacen en la raíz misma de la condición de exiliada de dos generaciones que redefinen su identidad y el sentido de su obra ensayística y de creación en el umbral de la cultura madre y de las nuevas culturas del continente americano. Entre ambos mundos, la “mentalidad en vilo del exiliado” (Caudet); la nostalgia contradictoria del poeta exiliado (“añoranza”, le llama Valender); la búsqueda de una nueva unidad nacional, desde la otra orilla, a partir del pluralismo político religioso en las revistas de ultramar (Rojo). Y la Residencia de Estudiantes de Madrid, crisol que pone en abismo la riqueza múltiple, ecléctica, de la cultura española antes de la República, durante ella y después; también la tradición, la orientación europeizante, los Estados Unidos, la América nuestra. Sin duda este modo de mirar se revierte como espejo que facilita la anagnórisis de las generaciones de hispanoamericanos que nos formamos en las escuelas, los seminarios e institutos de investigación, las universidades y la cultura tradicional y popular, marcados por este legado cultural. Es decir, que se ha mirado a España desde América: “reinvención” del pasado, desde un presente que es ya otro.

Como un río que recorre la “intrahistoria” social y cultural —y en buena medida la sustenta—, la literatura tradicional y popular es una constante que se entrelaza con la literatura llamada culta. El discurso crítico, sobre todo a partir del romanticismo, ha hecho de este aspecto de nuestra cultura un campo sostenido de estudio. Los enfoques son variados. En la tradición hispánica ha habido una fuerte tendencia a rescatar un patrimonio que se mueve preferentemente por los caminos de la tradición oral. Predominan pues las colecciones y los *corpora* más o menos amplios, recogidos con técnicas no siempre sistemáticas —aunque también las hay modélicas—; sin embargo, siempre limitadas, dado lo ilimitado de su objeto. En la historia particular de nuestro Centro, como bien se señala en la presentación de este *Homenaje*, destaca la publicación de una investigación colectiva, notable para su tiempo, de un gran *corpus* de la lírica tradicional: los cinco volúmenes del *Cancionero folklórico*

de México, coordinado durante más de una veintena de años por la especialista y maestra de prácticamente todas las generaciones del Centro, Margit Frenk. El rigor en la metodología empleada para la organización y clasificación del corpus, hace de esta colección un material vigente para investigaciones en curso. Sobre todo, el acervo motiva, y podrá motivar en el futuro, trabajos que se preocupen por analizar estos textos desde el punto de vista literario, enfoque que se ha trabajado relativamente poco.

De los cinco artículos que se presentan dentro de este campo de estudio, he colocado en primer lugar dos que precisamente se basan en el *corpus* del *Cancionero* y se dedican al análisis de motivos y símbolos característicos de la lírica tradicional y popular (Garza Ramos, Molina). Sigue un estudio sobre *La adivinanza* (Miaja de la Peña), género relativamente poco estudiado en la tradición mexicana, que tiene raíces antiguas y diversas, y establece a partir de sus orígenes claros nexos con las prácticas de una amplia gama de estratos sociales populares y cultos (véase, por ejemplo, Sor Juana). Después, y muy en la línea de su investigación sobre el Romancero, González Pérez traza el motivo del gallo en el género del corrido en México, tópico “épico-novelesco” que fácilmente entronca con el Romancero y el cantar de gesta. Finalmente he colocado un artículo sobre la décima popular y un aspecto de su performance, en la situación de fiesta y en las relaciones que establece con la música (Nava). Este modo de ver el género apunta a una concepción integral del mismo que es característica de las investigaciones en curso dentro del Seminario de Tradiciones Populares que coordino en el Centro, donde estudiamos la memoria colectiva —que perfila la tradicionalidad de los géneros— y la improvisación, que garantiza su creatividad.

Si atendemos a su llegada a Hispanoamérica, y a su presencia en Brasil con tradición cultural análoga o compartida con la tradición cultural en lengua española, la décima y la glosa en décimas tuvieron una función transculturadora durante la Colonia, y una función transgresora en las Guerras de Independencia. Los géneros se hacen especialmente sensibles a los procesos que perfilan nuestra identidad, y en el presente establecen nuevos puentes de relación con España. En ese sentido, son géneros próximos a la metalidad dominante en el siglo XIX, y hoy actúan de “ida y vuelta” entre ambos mundos de la cultura en lengua española, con la subsecuente incidencia en los procesos culturales de autonomía y fertilización.

Cuatro artículos representan el ensayo, la crónica y la novela en la literatura decimonónica hispanoamericana. Aparece, en primer lugar, un trabajo crítico que se coloca desde la óptica del siglo xx, y hace una relectura de un texto argentino del diecinueve que, a su vez, revisa el proceso histórico y cultural de su momento para reconceptualizarlo, lo cual incide sobre el sentido y función de ese pasado y moviliza el presente hacia el futuro (Weinberg). Curiosamente los tres artículos que siguen se sitúan en obras de fin de siglo, próximas a la literatura del siglo xx, casi todas en prosa. El primero (Martínez) describe las crónicas, con especial énfasis en las de viajes, y artículos periodísticos de Manuel Gutiérrez Nájera, géneros todos muy cercanos a la temprana literatura del siglo xx, sobre todo a la relacionada con la novela testimonial de la Revolución, tantas veces publicada en la prensa periódica. Los otros dos artículos se dedican al estudio de *La Calandria* (Olea Franco, Sol), claro antecedente, en México, de la prosa del siguiente siglo. Sobre esta novela, con marcas europeizantes y crisol americano, llegan a pronunciarse también autores como Mariano Azuela, próximo en el tiempo, y con una clara conciencia de la proyección literaria e histórica del proceso de la literatura mexicana.

Si bien al mencionar a Mariano Azuela ya me coloco en los comienzos del siglo xx en México, antes comentaré muy brevemente cuatro artículos que he agrupado, por formar parte de la literatura hispanoamericana del siglo xx en su conjunto.

Las revistas constituyen un importante acervo para entender los procesos culturales y para tomarle el pulso al devenir literario. Vimos trazos de su importancia como testimonios de las tendencias históricas y culturales de la literatura del exilio republicano (cf. *Ruedo Ibérico*). Y ahora nuevamente aparecen como un punto importante en que se revelan tendencias ideológicas de época que es necesario rastrear y mostrar. Así se recuperan y reinterpretan aspectos del contradictorio juego de mentalidades, que la escritura asume, por lo general, de manera cohesionada.

Es el caso de la revista *Sur*, dirigida por Silvina Ocampo en la Argentina de las tres primeras décadas del siglo xx. La relectura de *Sur* (Pasternac) renueva el discurso crítico sobre la revista, que reiteraba el carácter liberal de la misma durante el peronismo, y omitía la importancia del pensamiento católico cristiano francés de avanzada en las primeras décadas del siglo (socialismo y personalismo frente a capitalismo individualista y marxismo ateo).

Sigue una relectura (Perus) de la ya clásica novela de Asturias

que abre el ciclo de la novela de dictadores en Hispanoamérica: *El señor Presidente*. Se revela el mundo en sombras desde la óptica de un grotesco popular entreverado con el enunciado de un narrador culto introspectivo que muestra los efectos de la dictadura sobre el inconsciente. La escritura apela al lector quien deberá escoger entre dos puntos de vista que se contradicen y complementan.

Si Perus revela una intensificación del discurso psicológico de Asturias, en *Jardín*, la escritora cubana Dulce María Loynaz logra "la difícil narración de la interioridad" (López González). Se busca definir la alteridad y con ella la identidad y la posibilidad del eros y del deseo.

En cambio, Díaz Ruiz subraya la coherencia del imaginario de Guillermo Cabrera Infante y muestra cómo está en germen toda su poética en los artículos breves que escribió sobre cine en los 50.

Con una óptica que mucho debe también al arte cinematográfico, Mariano Azuela se adelanta en 1915, con *Los de abajo*, a muchos de los rasgos que serán característicos de la novela contemporánea en México (*Pedro Páramo* de Rulfo, pero también *Gringo viejo* de Fuentes). El texto que así lo consigna (Jiménez de Báez) inicia los nueve artículos dedicados a la literatura mexicana del siglo xx, que es la sección más numerosa de esta segunda parte del volumen. Como si dijéramos que la búsqueda de la historia de nuestro Centro se tradujo, análogamente, en la búsqueda de la historia de nuestra cultura y nuestra literatura.

La novela de Azuela despierta una polémica en torno suyo, entre los que reconocen la necesidad de una escritura de carácter realista y los que abogan por una literatura de carácter esteticista. No obstante, no hay que polarizar una situación que fue al mismo tiempo contradictoria, pues precisamente los poetas de Contemporáneos (Xavier Villaurrutia, por ejemplo) dieron cabida a Azuela, y a comentarios críticos sobre *Los de abajo*, en la revista de la generación.

En realidad el "grupo sin grupo" reunió a poetas notables y conocidos, que heredaban de los ateneístas el gusto por la forma y la literaturidad. Reyes es figura puente entre ambos grupos, y un asiduo colaborador de la revista *Contemporáneos*. A demostrar las variaciones y matices de esta relación se dedica el artículo que sigue (Rodríguez González). De los poetas mayores del grupo, Carlos Pellicer destaca por la pluralidad y brillantez de su poesía —no por eso menos honda— que se mueve además en una amplia gama de formas y de géneros. De todos, sin embargo, será prácticamente

el único que tiene una alta veta de poesía épica dedicada a grandes figuras de la historia, con especial atención a Bolívar a quien dedica múltiples poemas y varios textos en prosa como lo muestra Schneider en su artículo.

Si bien la novela de Azuela salva el ámbito de la polémica y entra en una relación contradictoria pero efectiva con las tendencias esteticistas de los Contemporáneos, en el siguiente artículo se muestra cómo el credo de la política oficial pide una literatura realista, concientizadora, didáctica, de denuncia social, que se traduce en la novela socialista de mediados del 20 y los años subsiguientes (Negrín). En ella se tematizan problemas como el del petróleo, en moldes realistas conservadores. Se analiza, con esta óptica, *La hermana impura* de José Manuel Puig Casauranc, cuya obra está muy poco estudiada.

En la década de los 50 Juan Rulfo publica *Pedro Páramo*, hoy un clásico de la literatura hispanoamericana. La novela decanta el sentido profundo de la tradición que recibe, incorpora nuevas técnicas, y en el nivel simbólico libera la historia. En el artículo que publicamos, Valdés relea la novela desde el intertexto de la cultura prehispánica, con nuevos matices.

Un soneto de Octavio Paz, analizado por Bubnova, revela el trabajo de “reacentuación y reinterpretación” del poeta sobre su propia obra; la relación entre los textos teóricos y la poesía, y la virtualidad dinámica de formas “cerradas” como el soneto. La escritura se revierte sobre sí misma y reinventa, desde el presente, su pasado.

Acerca del tiempo, en vista del futuro, versa también el trabajo sobre la novela de Leonora Carrington, *La trompetilla acústica* (Domenella), escrita en los 60 pero publicada en 1977. Una vez más la escritura se coloca en la perspectiva añorante del exilio que convoca una intertextualidad heterogénea y cuestiona el orden patriarcal dominante.

“Infancia y lectura en *Cantar de ciegos*” de Carlos Fuentes (García Gutiérrez) reafirma la obsesión del escritor por la temporalidad cíclica, espiral?, que se manifiesta en las “edades del hombre” —con especial énfasis en el origen, la infancia— y gestadora de una identidad, en el cruce con las tendencias sociopolíticas y culturales. Emanan de ello una concreción de la vida como proceso inacabado.

Esta sección de la literatura mexicana de siglo xx se cierra con una vuelta de tuerca que narra el testimonio particular de Elena Garro sobre la España de 1937, memorias escritas en 1992, como

“recuerdos del porvenir” (Gutiérrez de Velasco). Es la escritura de un testimonio atípico —en cierto modo marginal— del discurso sobre este momento crucial de la historia española, que cuestiona los géneros y pone en juego la referencialidad y la autorreferencialidad.

Las *Memorias* de Elena Garro y el sentido del tiempo y de la historia que van derivando de muchos de los artículos que anteceden, se articulan y canalizan con fluidez, en la llamada literatura de fin de siglo. La relectura y nuevas apropiaciones de los textos fundantes de nuestra cultura o de momentos históricos cruciales, marcan el crisol del hombre y la mujer contemporáneos que indagan por el sentido, y buscan abrir alternativas de porvenir. Por eso he colocado al final un trabajo sobre *El evangelio según Jesucristo* de José Saramago, novela escrita originalmente en portugués, pero de amplia resonancia en el ámbito peninsular y en Hispanoamérica, en su versión española (Avilés Hernández). Y para concluir, el artículo general, “Novela y fin de siglo en América Latina” (Ortega), que pone en diálogo textos recientes de diversos países y autores: Carlos Fuentes, Alfredo Bryce Echenique, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez. Son lecturas todas que apelan al lector y ponen en crisis su identidad.

YVETTE JIMÉNEZ DE BÁEZ